Celebración familiar en memoria de nuestros difuntos

Ambientación

Hacer un altar adornado con un crucifijo, veladoras, flores de cempaxúchitl, un recipiente con agua y fotografías de los familiares difuntos.

Mamá:
Orar por nuestros difuntos es una antigua tradición cristiana, que celebramos el 2 de noviembre. Dispongamos nuestro corazón a recordar a quienes se nos han adelantado en el encuentro con Jesús, el Señor de la Vida. Con fe y devoción oremos por ellos.

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.

Padre Dios, escucha nuestra súplica,
y concédenos que al proclamar nuestra fe
en la resurrección de tu Hijo Jesús de entre
los muertos, se afiance nuestra esperanza
en la resurrección de nuestros difuntos.

Hijo o Hija:
En silencio, reconozcamos ante Dios nuestras debilidades y pecados. Pidámosle que renueve nuestro corazón con su gracia y misericordia.

- Señor, Tú, que con tu resurrección has destruido el pecado y la muerte…
  Señor, ten piedad.
- Señor, Tú, que con tu resurrección has renovado la creación entera…
  Cristo, ten piedad.
- Señor, Tú, que con tu resurrección das la alegría a los vivos y la vida a los muertos…
  Señor, ten piedad.

Mamá:
Que el Señor nos conceda su paz, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

Un miembro de la familia recoge la Biblia del altar, la abre y la presenta. Mientras se entona el canto: Tu Palabra me da vida.

Lector: Toma la Biblia y lee el texto del Evangelio de San Mateo 25, 31-40.

Reflexión:
La certeza de morir convive con la esperanza de la Resurrección. Ante la muerte, nos preocupa el cómo y el cuándo. Y ante la resurrección nos debe ocupar la convicción de que la salvación no es un premio de consolación ni tampoco una especie de consecuencia al azar, sino que es el culmen de nuestra forma de vivir, porque la muerte lleva la firma de nuestra vida. Preguntémonos:

¿Cómo estamos preparando nuestro paso de la muerte a la vida eterna?

Oración
Escucha, Señor, nuestras súplicas y ten misericordia de nuestros hermanos difuntos, quienes creyeron e intentaron cumplir tu voluntad y que hoy pedimos por su eterno descanso rezando juntos el Padre Nuestro…

**** Mientras se bendicen las fotografías, el Papá concluye con la oración:***

Dales Señor, el descanso eterno. Y brille para ellos la luz eterna. Que descansen en paz. Así sea.

Que Dios nos dé su paz; nos bendiga y guarde, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

HOJA DOMINICAL
La Semilla de la Palabra
Todos los Santos
Año XX Número 989 1° de noviembre, 2020 Diócesis de Ciudad Guzmán

Fiesta de la esperanza

En este domingo que celebramos la fiesta de todos los Santos y Santas, el texto del Evangelio son las "Bienaventuranzas", el corazón de la Buena Noticia de Jesús dirigida a la multitudes y a quienes encontraban en sus palabras el aliento para continuar su vida y descubrir el gran amor de Dios.

Jesús conoce a la gente, los ha encontrado en las periferias, ha caminado con ellos, los ha protegido y acompañado. Ellos conocen a Jesús, lo han escuchado y han compartido el pan con Él. Jesús no fue indiferente ni sordo a la gente, por eso las bienaventuranzas están tejidas con las realidades y experiencias que Él ha recogido de los pobres, de los que lloran y sufren, de los que tiene hambre y sed, de los misericordiosos y perseguidos. Las Bienaventuranzas son el mensaje de esperanza para quienes viven la desesperanza.

La fiesta de los santos y santas es una conmemoración a quienes se alegraron y se sintieron dichosos por encontrar a Jesús y testimoniar la Buena Noticia para toda la creación. Es memoria de la santidad y la bondad que se expresó de diferentes maneras, por hombres y mujeres que creyeron y vivieron el Evangelio.

Como discípulos y discípulas de Jesús debemos aceptar la invitación de Dios a la santidad viviendo las Bienaventuranzas en lo cotidiano, teniendo presente que seremos santos y santas cuando cuidemos y tendamos nuestras manos al necesitado, al pobre, al enfermo, a la naturaleza, a las víctimas de violencia, a los sobrevivientes del sistema de muerte.

Bienaventurados todos y todas cuando expresemos la santidad, porque seremos llamados hijos e hijas de Dios a celebrar la fiesta de la esperanza.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

Salmo Responsorial
(Salmo 23)

R/. Ésta es la clase de hombres que te buscan, Señor.

**Del Señor es la tierra
y lo que ella tiene, el orbe
todo y los que en él habitan,
pues él lo edificó
sobre los mares, él fue quien
lo asentó sobre los ríos.** ***R/.***

**¿Quién subirá hasta
el monte del Señor?
¿Quién podrá entrar en su
recinto santo? El de corazón
limpio y manos puras
y que no jura en falso.** ***R/.***

**Ése obtendrá la bendición
de Dios, y Dios, su salvador,
le hará justicia. Ésta es la
clase de hombres que te
buscan y vienen ante ti,
Dios de Jacob.** ***R/.***

Aclamación antes del Evangelio
(Mt 11, 28)

R/. Aleluya, aleluya

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio, dice el Señor.

R/. Aleluya, aleluya

Del libro del Apocalipsis del Apóstol san Juan (7, 2-4. 9-14)

Yo, Juan, vi a un ángel que venía del oriente. Traía consigo el sello del Dios vivo y gritaba con voz poderosa a los cuatro ángeles encargados de hacer daño a la tierra y al mar. Les dijo: "¡No hagan daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que terminemos de marcar con el sello la frente de los servidores de nuestro Dios!". Y pude oír el número de los que habían sido marcados: eran ciento cuarenta y cuatro mil, procedentes de todas las tribus de Israel.

Vi luego una muchedumbre tan grande, que nadie podía contarla. Eran individuos de todas las naciones y razas, de todos los pueblos y lenguas. Todos estaban de pie, delante del trono y del Cordero; iban vestidos con una túnica blanca; llevaban palmas en las manos y exclamaban con voz poderosa: "La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero".

Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, cayeron rostro en tierra delante del trono y adoraron a Dios, diciendo: "Amén. La alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza, se le deben para siempre a nuestro Dios".

Entonces uno de los ancianos me preguntó: "¿Quiénes son y de dónde han venido los que llevan la túnica blanca?". Yo le respondí: "Señor mío, tú eres quien lo sabe".

Entonces él me dijo: "Son los que han pasado por la gran tribulación y han lavado y blanqueado su túnica con la sangre del Cordero".

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Juan (3, 1-3)

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tenga puesta en Dios esta esperanza, se purifica a sí mismo para ser tan puro como él.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo (5, 1-12)

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, y les dijo:

"Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos".

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**